



CANCIONERO

REBELDE

~~DON VITO~~

+ Cuaderno de bitácora de un mal cantante



CANCIONERO

REBELDE

~~DON~~ VITO

— **Cuaderno de bitácora de un mal cantante**

Créditos

© Autor

Don Vito (alias Ricardo Gómez)

Editores

Ángela Garcés Montoya

Don Vito (Alias Ricardo Gómez)

Leonardo Jiménez Garcia

Prólogo

Víctor Raul Jaramillo

Fotografías

Archivo fotográfico Don Vito

Diseño y diagramación

NataLia Hernández Osorio

Ilustraciones “Bonus Tracks”

Andrés Felipe Tobón

© Donde Fluir

© Pluriverso Narrativo

© Haga la U

Código DOI

<https://zenodo.org/records/8380187>

Primera edición digital publicada

Julio de 2024

Realizado en Medellín-Colombia

Pluriverso Narrativo

Calle 20 C Sur Cra 7-48 Envigado

pluriversonarrativo.com

pluriversonarrativo@gmail.com

Instagram: @pluriversonarrativo

Facebook: @pluriversonarrativo

Ruta

Prólogo

Lo que se dice de lo vivido
PAG. 5

Introducción

PAG. 8

Humano X

De la mano del punk,
descubriendo y creando mundos
en la escena musical local
PAG. 12

PRIMERA ESTACIÓN

Humano X - 1

FINALES DE 1988 / PAG. 29

SEGUNDA ESTACIÓN

Humano X - 2

1989 - 1992 / PAG. 32

TERCERA ESTACIÓN

Humano X - 3

1992 - 1994 / PAG. 40

**Don Vito
& Los Corleone**

Nace una escena
PAG. 45

CUARTA ESTACIÓN

Don Vito y Los Corleone

1994 - 1996 / PAG. 55

Viajeros The Barrio

The Vuelton por Suramérica
BSC - 2005
PAG. 160

NOVENA ESTACIÓN

Bellavista Social Club - 2

2002 - 2004 / PAG. 146

OCTAVA ESTACIÓN

Bellavista Social Club - 1

2001 - 2002 / PAG. 126

**Bellavista
Social Club**

La revolución no
será televisada
PAG. 97

SÉPTIMA ESTACIÓN

A la deriva

2000 - 2001 / PAG. 89

SEXTA ESTACIÓN

Niquitown - 2

1997 - 1999 / PAG. 81

QUINTA ESTACIÓN

Niquitown - 1

1996 - 1997 / PAG. 75

Niquitown

Identidad y estética mestizas
para una actitud punk
PAG. 62

DÉCIMA ESTACIÓN

"The Roco" por el sur

2005 / PAG. 205

CRUCE DE CAMINOS
Se reforma Humano X
para el lanzamiento del
disco de Niquitown
2011 // PAG. 262

CRUCE DE CAMINOS
Se reforma Humano X
para el Antimili Sonoro
2001 // PAG. 94

CRUCE DE CAMINOS
Regreso de Bellavista
Social Club para
concierto en Bilbao
2012 // PAG. 280

Unas últimas
canciones
2022 // PAG. 306

La selecta

2005 / PAG. 329

La mala nueva

2002 / PAG. 313

UNDÉCIMA ESTACIÓN

De nuevo a la deriva

2006 - 2010 / PAG. 221

**Volver a
Niquitown**

A veces mirando atrás
y otras, mirando adelante
PAG. 247

BONUS TRACKS

Algunas versiones
escritas para Humano X
Algunas se montaron,
otras nunca vieron la luz
PAG. 264

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN

De nuevo Niquitown

2007 - 2011 / PAG. 276

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN

Volver a Rapear

2012 / PAG. 283

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN

**El nuevo Niquitown
Versioneando y componiendo**

2012 - 2022 / PAG. 284

Bonus tracks



Prólogo

Lo que se dice de lo vivido

Que la vida debe ser vivida para saber de qué diablos se trata, es una verdad de a puño. Una perogrullada. Lo que muchos no saben, es la manera adecuada para hacerse a una vida auténtica, digna de vivirse. Una vida que pueda ser recordada por quienes se mueven en concordancia con sus propuestas o no, como agradeciendo el valor de llevar a cabo lo que la gran mayoría no puede o no intenta.

Ciertas disciplinas académicas, por su interés epistémico, desconocen un proceder que está más fuera de los libros que dentro de ellos; que antes de ser aprendida a las malas en grandes teorías, la práctica debe ubicarse en contextos reales, donde las cosas duelen de verdad. Ideas de un diseño estético sin igual, pero sin un verdadero “trabajo de campo”, ausentes de la crudeza de las cosas.

La sociología y la antropología, por ejemplo, parecen gestionar desde las aulas lo que constructos humanos, de carne y hueso, llevan consigo en la cotidianidad, directamente de la tierra a la boca. La violencia y sus excesos, la pobreza y su embriaguez, la desesperanza y un sinnúmero de apetencias y desvaríos, son mediados por sintaxis y semánticas que la

academia no resuelve ni le interesa resolver. Más parece un ente policivo que el espacio propicio para generar reflexión y análisis crítico.

Del mismo modo, la historia busca narrar con “precisión” hechos que no pueden ser corroborados por la inestabilidad de una memoria hecha de harapos y sinapsis selectivas, pues —además de ser la fuente de toda invención— la memoria trae a cuento las cosas con una determinada estructura donde se juegan intereses particulares, tanto de personas, como de instituciones que están ligadas al poder de turno. Sea este del talante que sea.

Igual ocurre con el periodismo, que manipula la información debido a las presiones que los grupos empresariales y económicos ejercen sobre su labor. Lo que todos saben —pese a los pequeños círculos en que se comenta— no será tomado en cuenta sin la incidencia de lo público, y esto no es un decir. La cultura que busca ampliar los dominios del conocimiento, tiene un presente sustentado en el chisme y en las ganas de joder; ajena a los problemas de fondo que “embrutecen” a una sociedad cada vez más entumecida y narcisista; una sociedad “técnicamente” disciplinada y obediente cuando no le tocan el bolsillo. Y ni así.

Para que las palabras no sean una vasija inútil, para que cobren la importancia que se les debe, habrá que activar la experiencia que subraya las claridades frente a los vaivenes de la existencia. Esto significa, dar testimonio, declarar con evidencias y soportes lo que se ha ido solidificando con la suma de los pasos dados. Pero los líderes malintencionados abren sus fauces de bestia hambrienta y se tragan lo poco que hemos logrado y lo demás arde entre risas macabras y palos de ciego.

Lograr un acercamiento más directo a la “realidad” —sin ideologías y dogmatismos de por medio— propiciará un diálogo común que amplíe los puntos de vista, el extenso espectro de las interpretaciones. Pero un país que no lee y se traga los maquillajes de la política y los enrarecidos espectáculos de la farándula y el fútbol que la corrupción manipula, no está hecho, qué pena, para dar la pelea. Entonces ocurre lo inevitable: al no tener argumentos, sino camándulas y biblias sudorosas, se dispone a disparar contra los diferentes (aunque permanezcan sentados sin hacer nada) y la fiebre gangrenada se vuelve cosa de nunca acabar.

Crear no es una manera de quitarse de encima un mundo envenenado y enfermo, o dejar de lado lo que nos hace daño, y mucho menos evitar aquello que solemos ser. Al contrario, es echarse encima todo el peso de los enfrentamientos que resultan del descalabro; es hundirse en aguas revueltas y salir a flote pese al barro que enturbia los ojos; es hacer del arte una afectividad sin tapujos, una bella denuncia de la inteligencia; es llevar en sus formas la mirada plural que todo artista pretende y que la educación le niega; es darle la cara a los gruesos malabares de una convivencia que exige hilar delgado, sin afanes, pero con decisión.

Cantar, pensar, conjurar la juventud que siempre lleva consigo ese desparpajo que elimina las excusas; transformar como enmienda los constantes alaridos de la carne violada; darse el tiempo para reconocer la hipocresía de la que depende nuestra altura; tomar conciencia de lo que, por estar siempre presente, es tomado a la ligera; esto y más, requiere de paciencia, de fuerza, del dinamismo de la creación.

Por eso este cancionero, esta rebeldía lúcida que ahora nos presenta Ricardo Gómez, no es un paso aislado, no es una colección de quejas sin sentido para el desahogo de muchachos sin dios ni ley. Es, al contrario, la unificación de caminos disímiles que concuerdan en la música, en la escritura y en el grito, con la esperanza de un país que quiere, por fin, vivir.

Una voluntad quebradiza, frágil, que duda de todo, no podrá alcanzar la libertad que estas páginas sugieren. Eso convierte este Cancionero Rebelde en un libro necesario. Sé que muchas personas lo harán parte de su caminar y lo llevarán consigo; tanto como quien cuida un amor feliz de las virulentas estirpes que ahogan con su codicia, con sus cruentas asonadas de muerte, la capacidad de soñar y realizar lo que se sueña.

Aquí queda pues, para todas las personas que saben lo duro que es tratar de seguir con vida, lo difícil que nos resulta llevar la respiración entre los laberintos de un aire cada vez más insano, retados por las calles de la usura, lo que Ricardo Gómez nos dice de lo vivido. ¡Bienvenido, libro!

Víctor Raúl Jaramillo

Medellín, comuna 13, 8 de septiembre de 2020, 1:15 am



Introducción

Este libro lo componen varios tipos de textos que pretenden dar cuenta del viaje que he hecho durante más de 25 años en el mundo de la música subterránea en Medellín. Está escrito en primera persona porque es mi lugar de enunciación. No pretendo asumir la labor de la música como un asunto solitario, sobre todo cuando me apoyo en otros porque no sé tocar ningún instrumento musical. Quiero estructurar ese recorrido desde un punto de vista particular que es el mío: así que las protagonistas no son las canciones sino yo y mi recorrido.

Desde 1988 he hecho parte de la escena subterránea local de diferentes maneras, me refiero a mi pertenencia y trabajo creativo en varios grupos:

Humano X, Don Vito y Los Corleone, Bellavista Social Club y Niquitown. Cada uno, conforma un rincón diferente de la música subterránea de Medellín, esa red en la que se produce, consume, difunde, critica y baila la música local que, además de no tener pretensiones comerciales, asume una posición crítica frente a su realidad y las instituciones que la determinan, cuyo retrato fiel y honesto pone siempre como primera prioridad artística.

Por eso no hay música en este recuento, o por lo menos, no está grabada, sino que es aludida y de alguna manera invocada en las letras de las canciones que componen el cancionero.

El libro está compuesto por una serie de estaciones que dan cuenta de las diferentes etapas musicales que he transitado; los compañeros de viaje que me acompañaron en cada una de ellas, y las huellas que dejaron en mi vida, en mi forma de pensar y en las canciones que siguieron. El orden de las estaciones es cronológico; cada estación recoge las canciones escritas en ese período de tiempo con cada una de las bandas a las que he pertenecido en el donde realizo el rol de compositor.

Además de las canciones, hay 6 textos narrativos que pretenden hacer una crónica cada parte del recorrido y las pretensiones de cada proyecto musical. A su vez incluye un relato de viaje de la única gira suramericana realizada con Bellavista Social Club en 2005. Las encrucijadas y retos planteados en el contexto y el intento de hacer música relevante en una escena que cambia permanentemente, y en unas circunstancias que acarrear diferentes desafíos para un horizonte de crítica e insumisión, se plantean como norte de nuestra brújula.

Así pues, el texto oscila entre crónicas y canciones/poemas que dialogan y se retroalimentan en su propia construcción de sentido. Lo cierran dos cuentos. Uno de ellos tiene como escenario el espacio del Parque del Periodista, uno de los principales epicentros de la escena subterránea local en el centro de Medellín; y el otro, cuenta una historia de punkeros en una de las laderas de Medellín. Estas historias actúan como bonus tracks de toda buena recopilación rocanrolera, y complementa la labor de ficcionalización de Medellín iniciada en las canciones.

Tierradentro

Producciones Ltda.



justicia Natural

Humano X

Viernes 13 de Mayo

Lugar: Teatro San Carlos
Carrera 13 No. 61 - 24

Hora: 9:00 P.M.

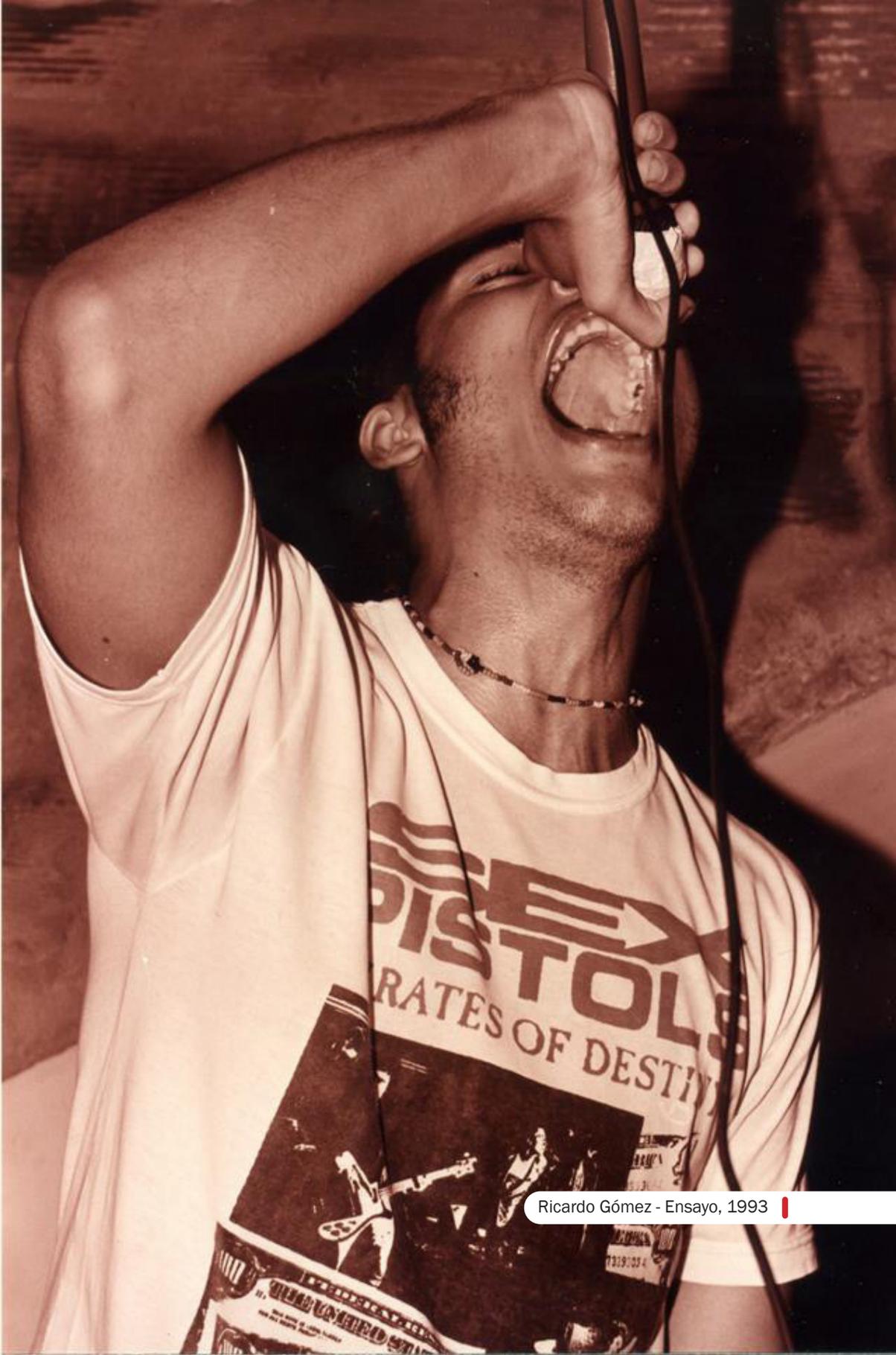
Valor: \$ 3.500oo.

justicia Natural

Humano X

Viernes 13 de Mayo

Nº 0831



Ricardo Gómez - Ensayo, 1993



Humano X

De la mano del punk, descubriendo y creando mundos en la escena musical local

Todo mundo habla de *la Batalla de las Bandas*, y de los *parches* y las *notas* en los barrios de Medellín; a mí no me tocaron. O por lo menos no tan de frente. Yo vivía en un barrio de clase media en Belén, allí tuve juegos de calle cuando niño: seguimiento, chucha, escondite, etc.; pero el contacto con el rock fue casi nulo. Era intermitente y se manifestaba muy ocasionalmente, hubiera sido fácil ignorarlo como hicieron muchos.

En mi casa, mi hermano mayor era algo aficionado al rock de los setentas: Iron Maiden, Black Sabbath, Led Zeppelin, Budgie, AC-DC, Pink Floyd eran grupos de cabecera para él, junto a la música latinoamericana como Quilapayún o Inti Illimani, y la salsa de Hector Lavoe, Henry Fiol y otros. Pero él y yo nunca fuimos muy cercanos, supongo que los 5 años de diferencia entre nosotros eran insalvables en ese entonces; esa brecha siempre nos mantuvo distantes. Además, fue un poco “abusón” conmigo cuando éramos niños, y eso me llevó más bien a intentar marcar una diferencia con lo que él representaba, que a tratar de identificarme con él. Los únicos eventos relacionados con mi hermano mayor que creo que dejaron alguna huella musical en mí fueron dos.

Un día, llegó a casa con los lados de su cabeza rapados que contrastaban con el centro crespo y tupido de su cabello natural, no era una “cresta” pues su pelo no estaba parado, ese sendero de pelo más bien parecía una permanente. Para mis padres, esto fue el acabose; la asociación inmediata fue: ¡nuestro hijo se droga, ya va bajando por el despeñadero! Yo no podía creer la indignación que algo tan simple producía en los mayores. El lado musical de la anécdota lo marca la asociación entre ese pseudo-mohicano y el punk.

El segundo evento fue el préstamo que me hizo alguna vez de un casete de The Clash, el *Combat Rock*; que por cierto nunca devolví. La verdad, en ese momento The Clash era uno de los pocos nombres que conocía asociado con la palabra “punk”, que a su vez asociaba con la última forma de rebeldía, de esas que sólo se veían en el cine; ese era el único casete de punk que él tenía; fue un poco decepcionante escucharlos esa primera vez, esperaba algo más agresivo que esa faceta de ellos; para la cual, en verdad, aún no estaba preparado (con los años han llegado a ser una banda central en mi discoteca y en mi vida).

En la cuadra no había muchos rockeros, sólo dos vecinos: uno de ellos fue el primero en mostrarme algo parecido al rock. Su familia viajaba con frecuencia a EEUU y había traído algunos discos de música “americana” como la llamaban en ese entonces. Tenía sencillos de 7 pulgadas con algunas canciones de la banda sonora de *Flashdance*, grupos como The Police y Men at Work, y música por el estilo. Además, me mostró las emisoras de rock comercial del momento: Veracruz y Todelar Estéreo. En ellas, la programación se centraba en los éxitos de las listas de Billboard, esa era su biblia. El otro vecino tenía algo de rock y se anota que era un buen amigo de infancia, le decían *Beethoven*. Estudiaba inglés desde niño (al igual que yo) en el Centro Colombo Americano, en el centro de Medellín y eso alimentó su afición por el rock, porque en ese entonces el rock era en inglés: esa era prácticamente su naturaleza.

En el Colombo afiancé un poco mi interés por el rock comercial, pues allí sacaban con frecuencia unos folletos con letras de canciones exitosas en las listas de EEUU que a mí me encantaban. Pero notaba que a mi amigo Beethoven no le gustaba mucho ese rock, él prefería otro, más pesado, que empezó a despertar curiosidad en mí.

En el colegio no había conocido mucho rock. Estudiaba en el Instituto San Carlos, un colegio de hermanos de La Salle; sólo unos pocos se habían aficionado a ese otro sonido. Yo lo asociaba un poco con mi hermano mayor, pero tenía que llegar allí por otra ruta, pues él no me dejaba escuchar su música. Yo empecé a comprar discos en ese momento, aunque sólo los editados comercialmente en Colombia, que en general eran discos de grupos exitosos en las listas de popularidad de la radio: Duran Duran, Foreigner, Bon Jovi fueron algunos. Me sonaban un poco más fuertes que Flashdance, pero mis compañeros rockeros del colegio no parecían aprobarlos mucho, así que seguía confundido y con mucha curiosidad por encontrar ese “otro rock” del que sólo conocía carátulas de discos: los de mi hermano y los del hermano mayor de Lubier, un compañero del colegio al que tampoco le permitían escucharlos. En ellas había encontrado más motivos aún para sentirme curioso. Eran irreverentes y molestas, me recordaban el incidente del pseudo-mohicano de mi hermano al ser visto por primera vez por mis padres, y la reacción de rechazo vehemente que había generado en ellos. Recuerdo especialmente tres portadas:



Me impactaba en ellas la relación entre violencia y rebeldía. Sentía que se cruzaban ciertas líneas que siempre me habían parecido sagradas, al fin y al cabo, había sido educado en colegios de curas toda mi vida y esas líneas tabú y la amenaza de lo sagrado estaban por todas partes. Y los “hermanos” (de La Salle) y los profesores en el colegio reforzaban esa idea, pues nos hablaban del contenido “satánico” de las letras de los grupos de rock, que garantizaban la corrupción segura de quien se acercara a ellos.

En 1987 cambié de colegio, me fui a estudiar al Colegio Calasanz (más curas) donde estudiaba también mi amigo Beethoven, pero él estaba en 10º y yo acababa de entrar a 9º grado, así que no nos veíamos tanto como yo imaginaba al principio. De todas maneras, en mi grupo había dos personajes, “Patiño” y “Paulito”, a ellos también les gustaba mucho el rock pesado. Patiño era un metalero de tiempo completo y me daba miedo acercarme al principio: era distante y frío con los “casposos”; Paulito era su mejor amigo en el grupo. Por fuera, se mantenía con el combo de metaleros de Los Colores, un barrio cercano al colegio.

En un principio conseguí metal, era lo más fácil de conseguir con Beethoven y Patiño (a través de Paulito) y empecé a escudriñarlos. Metallica, Slayer, Exodus, Bathory, Venom, Kreator, Anthrax fueron algunos de los grupos que conocí y me empezaron a interesar, sobre todo porque eran más pesados que los que le había conocido a mi hermano mayor. Además, sólo estaban al alcance de una pequeña cofradía, eso me hacía sentir importante. Ya empezaba a establecer una diferencia entre rockeros de verdad y “casposos”.

Un día Beethoven me prestó un disco de The Exploited, el “Totally Exploited” que me cambió la vida totalmente. Me gustaba su simpleza, las guitarras no eran tan floridas y barrocas, las voces eran viscerales y toscas, y la batería marchaba frenética y veloz hacia el clímax, que nunca parecía acabar: todas las canciones mantenían ese paso vertiginoso y parecían evidenciar que las baladas eran cosa del pasado y de otras gentes, no asociadas con el punk. Desde ese día no hubo más Venom, Exodus o Slayer, ya sólo quería escuchar punk. Después de ese disco, Beethoven me prestó varios casetes: GBH, Exploited y otras bandas parecidas; pero el verdadero descubrimiento vino con los grupos en español que encabezó La Polla Records y su disco “Salve”. Yo no podía creer que el rock se pudiera hacer en español y, no sólo eso, sino que alguien pudiera decir “come

mierda” en una canción o burlarse de los enanitos que estaban tristes porque “Blancanieves no folla con ellos”, esto era toda una revelación y me transformó. Descubrí un mundo donde parecía que no había límites.

Con Paulito me acerqué más a Patiño y fui a su casa, conocí su colección de casetes; de inmediato me planteó un reto y un horizonte: además de ser muchos, estaban todos muy bien marcados, los logos de las bandas cuidadosamente dibujados con tinta china. Entre ellos había varios de punk y hardcore que fueron los que de inmediato empecé a regrabar. Snobb Slakt, Radical Hardcore y Nebenwirkung fueron algunos de esos grupos que él me grabó. Además, me enteré de otro personaje en el colegio, también de 10 grado, Carlos, un punkero. Él conseguía la música punk del combo de metaleros de Patiño. Sólo grababa punk pero vivía también en Los Colores, así que servía de puente entre dos parches: el de Los Colores, de metaleros, y el de “Colpisos”, un poco más hacia el norte por la misma avenida 80, que era de punkeros. Ya empezaba a conocer cómo era la movida y a entender la importancia de los parches de esquina en ese momento, no era difícil pues era una cultura difundida por todo Medellín.

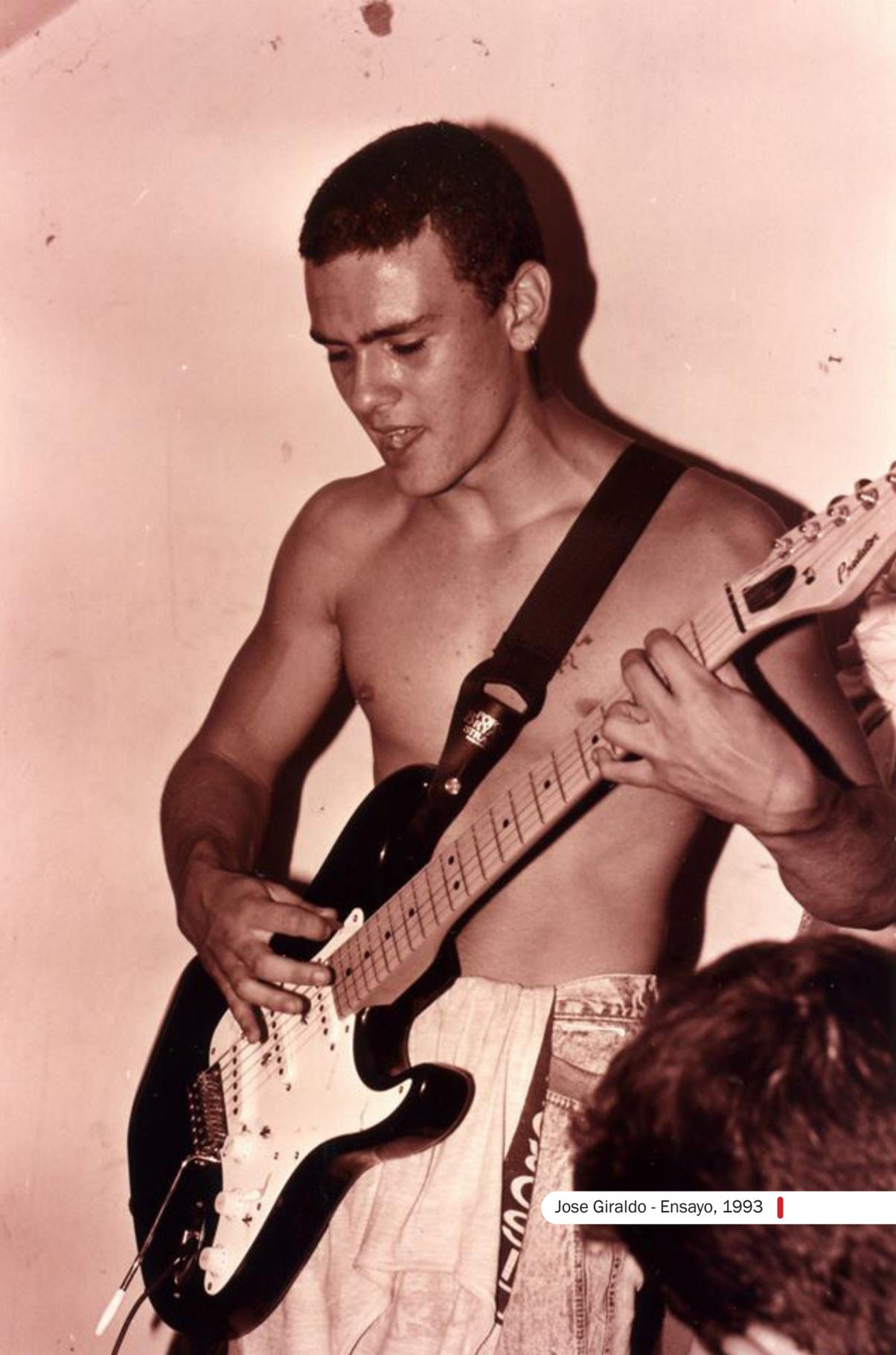
Yo ya la había conocido en mi infancia, cuando formé parte de la “gallada” de mis amigos de la cuadra, con los que jugábamos partidos contra “los de arriba” o “los de la vuelta”, otras galladas del mismo barrio con las que se establecían pequeñas rivalidades: quién es el mejor para el fútbol o quién es “el más loco” a la hora de payasear. Luego, en mi adolescencia, el asunto de las galladas de barrio se empezó a complejizar, y el asunto de “ser loco” empezó a asociarse con prácticas propias del narcotráfico: robos, tráfico, porte de armas, peleas y, ocasionalmente, muertos. De todas maneras, eran los espacios de socialización de los jóvenes y fueron muy importantes para mi generación. Yo me acerqué un poco al combo de La Palma (mi barrio), La Nubia y La Villa (el combo más grande en esa zona de la ciudad), y con ellos me enteré de muchos más en los alrededores: la Canilla, el Emperador, el Rey Burgués, los Pajizos, el Caleño, el Pinocho eran algunos de los nombres que recuerdo. Allí estaban las chicas más lindas y sus galanes, pero marginalmente aparecían, además de algunos rockeros ocasionales, los “cruces” y las “calenturas”, y el fantasma de combos rivales provenientes del poblado como el Futuro o la Diez, que supuestamente eran muy peligrosos. Si así se organizaban los jóvenes en mi barrio, me parecía natural que pasara algo parecido alrededor del rock, y prefería adentrarme en esos combos, pues me hacían pensar en

los rockeros de la Villa o el Pinocho como un poco “casposos”, como unos rockeros hasta cierto punto “de mentiras”.

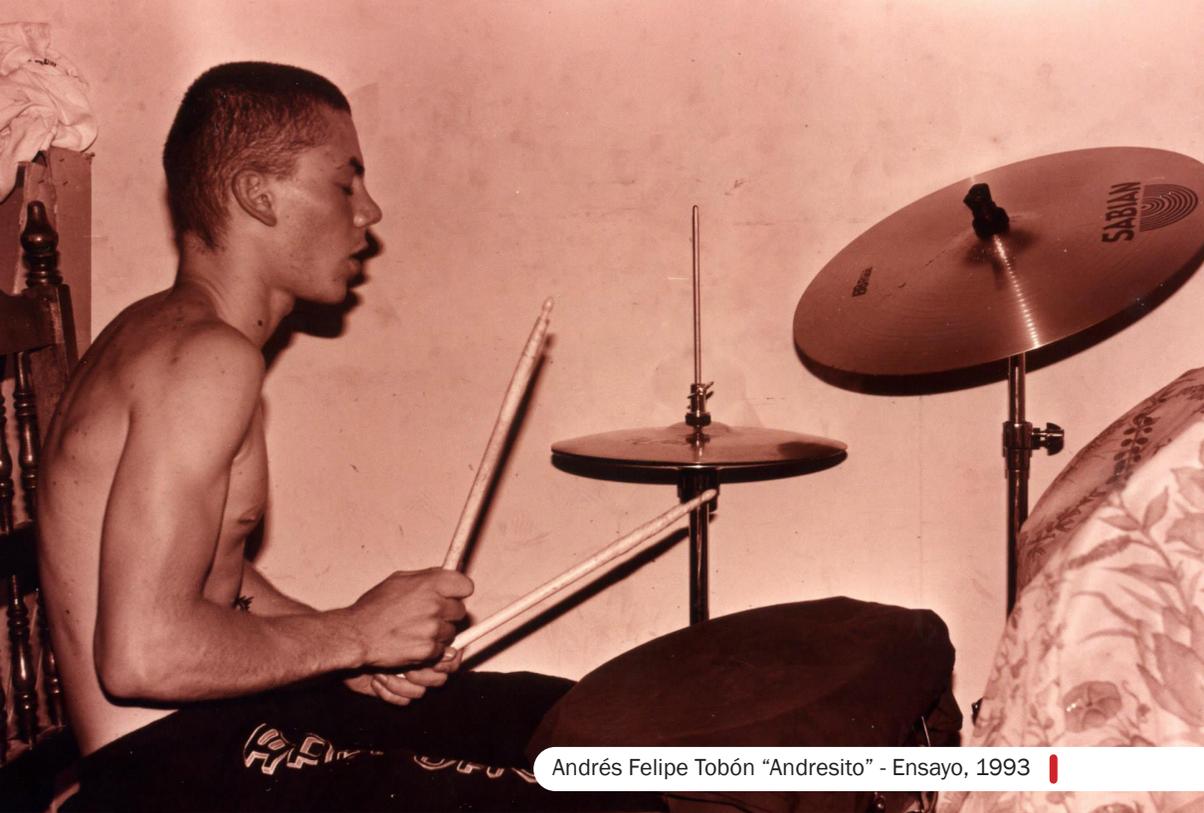
Entre los años 88 y 89 hurgué un poco más en el barrio, me alejé de los combos de La Villa, La Palma y La Nubia y empecé a encontrar a otros rockeros, casi todos eran metaleros: había un parche en “Panpluf”, una panadería en el barrio La Castellana, y uno un poco más pesado en Belén San Bernardo, alrededor de Lucho, vocalista de Némesis, y su casa, donde con frecuencia hacían fiestas y conciertos. Empecé también a salir del barrio para conocer otras zonas de la ciudad: Barrio Cristóbal, Santa Mónica, La América, La Floresta y el Centro; esos barrios empezaron a ser más habituales en mis rutas de ciudad. Conocí a un par de personajes en el barrio que fueron muy importantes pues fueron los primeros punkeros que conocí cerca de mi casa, y eso permitía una convivencia más frecuente.

El primero, Leandro, vivía en Las Margaritas, una unidad de apartamentos en Belén Las Playas, y tenía la colección de casetes de punk más impresionante que yo había conocido, no tenía nada de metal. De ese par de cajones debajo de su cama me alimenté por varios meses, y conocí todo lo que había llegado a la ciudad en español: Perú, España, México, al igual que algunos grupos locales. El segundo, “Maldad”, también fue muy importante pues tenía una banda punk, “Denuncia Pública”, fue mi primer contacto con el rock en vivo: me invitó a varios ensayos/conciertos en su casa y a uno en el bar New Order, uno de los primeros bares “new wave” de la ciudad. Con ellos descubrí otro aspecto estético y musical del punk, el sonido oscuro del “underground”, como lo llamaban simplemente, a falta de otro nombre. Se trataba de grupos como Residents, Tuxedomoon, Joy Division, Killing Joke y Bauhaus que aportaban una banda sonora fría para unas letras que, según me decían, sólo hablaban de muerte, depresión y suicidio.

Un día, al final de un ensayo de Denuncia Pública, vino Gustavo, un amigo de Maldad le llamaba “El Enano”. Todos los miembros de la banda se fueron y nos quedamos Maldad, el Enano y yo; me contaron sobre su proyecto musical; apenas comenzaba y me mostraron un par de bocetos de temas que tenían. Maldad me preguntó si me gustaría cantar y yo le dije que claro, que de una y empezamos a trabajar. Primero me mostraron un par de ideas que tenían y luego, pensando en las letras, empezamos a buscar unas cuantas ideas escritas en sus cuadernos viejos. Tomamos el estri-



Jose Giraldo - Ensayo, 1993 |



Andrés Felipe Tobón "Andresito" - Ensayo, 1993



Ricardo Gómez - Ensayo, 1993

billo de una canción sobre las dificultades generadas por el desempleo que decía “No hay vacantes, no hay vacantes, no insista, entienda ya” y yo empecé a escribir “Corazón abierto”.

En ese momento, mi influencia más fuerte era Denuncia Pública, prácticamente eran el único grupo punk que había visto en vivo, lo otro eran grupos de metal hablando sobre brujas y demonios y eso no me atraía mucho; por eso empecé a escribir en ese tono depresivo y suicida que, además de ser acorde con la estética planteada por Denuncia Pública, resultaba oportuno y honesto en esos años difíciles de adolescencia por los que pasaba, en los que la necesidad de tener que asumir las responsabilidades y presiones de la vida adulta ya amenazaba. Después de terminar nuestra primera canción, Maldad y el Enano me mostraron otro riff, era un tema muy rápido, más cercano al hardcore que al sonido oscuro de Denuncia Pública. La letra era un último grito de desesperación de un suicida que le preguntaba al vacío por el sentido de su vida. Ese personaje, hablaba en primera persona en esa canción era un cualquiera, no era un héroe con nombre y apellidos, por el contrario, era un ser anónimo, fácilmente olvidable al que llamé “Humano X”, nombre que decidimos adoptar también para el grupo.

Con Maldad y Leandro intercambié música y algunos libros, y descubrí tanto grupos como autores. Algunos de los que leímos juntos, sobre todo con Leandro que era bastante aficionado a la literatura y la filosofía, fueron Emil Ciorán, Herman Hesse, Nietzsche y Schopenhauer. Recuerdo que me impactó mucho la historia de Siddharta y su búsqueda de la perfección, del desapego total, que asociaba con algunas de las prácticas y valores que había aprendido en el punk, que predicaban un desprecio activo por “el comercio”, el consumismo y el apego por lo material; salvo los discos y casetes, por supuesto, que eran la fuente principal de prestigio entre punkeros, al igual que su pertenencia a una banda.

La formación Ricardo-Maldad-Enano X (le agregamos la X del nombre del grupo para ponerle cierto halo de misterio) no duró mucho tiempo, sólo tuvimos un par de ensayos. Yo sentía que era difícil volver a reunirnos y para ellos parecía no ser tan importante hacerlo como para mí, al fin y al cabo Maldad tenía un proyecto musical en marcha que era bastante estable en el que podía volcar su energía creativa, pero yo, no. En cuanto al Enano

X, nunca fui muy cercano a él, para mí nunca pasó de ser “un amigo de Maldad”, así que nunca me enteré.

A través de mi hermano menor, Luis, que era metalero y uno de mis mayores compinches en el mundo de la música en ese momento, conocí a Andresito y a Pigüi, dos aprendices de punkero un poco más jóvenes que yo, de la edad de mi hermano más o menos. Ambos estaban descubriendo también el punk, aunque eran un poco más recién llegados. A ambos les gustaban mucho IRA, Rasix y Sociedad Violenta que acababan de sacar sus primeros sencillos, y algunos otros grupos de punk en español. Conmigo descubrieron el Oi!, nuestra forma favorita del punk, que yo había comenzado a explorar estéticamente junto a Leandro, y que cultivamos juntos en el grupo, pero que aún no entendíamos ideológicamente, a pesar de amar la música. Ellos estaban empezando un proyecto musical, pero aún no habían montado temas propios; Andresito tocaba la batería y Pigüi tocaba el bajo.

Si con Maldad descubrí los grupos de lo que se conoció en EEUU e Inglaterra como Cool Wave, industrial y algunas formas experimentales de música; junto a Leandro descubrí, además del punk en español, el lado subterráneo del punk inglés, después de la explosión comercial de Sex Pistols y The Clash: el Oi! y las bandas de los 70 y 80 que nunca habían logrado grandes éxitos, las formas más melódicas del “verdadero rock” cuyas actitudes seguían siendo rebeldes y violentas, para nada “casposas”.

Como el asunto estaba un poco estancado, hablé con Maldad y le pregunté qué pensaba de que yo siguiera con el proyecto Humano X con mis dos nuevos compinches, Andresito y Pigüi; mientras él se dedicaba a Denuncia Pública. Me dijo que no tenía absolutamente ningún problema, así que busqué a mis nuevos amigos y empezamos a ensayar los dos temas de Humano X y a componer de inmediato otros más.

En ese momento, en 1989 entraba a la ciudad el sonido hardcore, mucho más agresivo que el punk y, por la misma razón, interesante también para los metaleros; pero nosotros cultivamos sobre todo la estética sonora de bandas como Blitz, Cockney Rejects, Red Alert, Stiff Little Fingers y Sex Pistols, y de algunas españolas y vascas que iban llegando en casetes como la “España hits” que era una falsa recopilación, hecha por algún punkero español y enviada por correo a cambio de fanzines o grabacio-

nes de bandas de Medellín. Luego supe que era un potpourri de varias recopilaciones españolas del momento (Bat, bi hiru hamar, Condenados a luchar, Punk y Ska) y algunos temas sueltos de discos varios. Entre las bandas que nos impactaron de esta camada estaban Eskorbuto, RIP, Cicatriz, MCD, Decibelios, Danba y Bap!!

En los primeros cuatro, encontramos un sonido bastante cercano a la estética musical inglesa que nos gustaba, pero unas letras y una estética en español bastante politizada y cercana al movimiento anarquista y antifascista español, y al discurso radical de la izquierda abertzale en el país vasco; y en los últimos tres encontramos también la utilización de instrumentos de viento y un sonido diferente que nos empezó a interesar.

Al mismo tiempo que descubríamos música nueva, empezábamos a ir a conciertos, sobre todo Andresito y yo, porque Pigüi era menos callejero. En la exploración del mundo musical ibérico nos topamos luego con grupos como Kortatu o Seguridad Social, que hacían parte de la familia punkera, pues eran difundidos por los mismos canales que ya empezábamos a descubrir en la comunidad punk local, pero además tenían un elemento nuevo: el ska. De inmediato lo agregamos a nuestro paquete de influencias y compusimos "Vida en Racimos", nuestro primer intento de hacer un ska.

Las letras con esta segunda formación seguían apegadas a lo que había empezado a explorar con Maldad: el mundo de la depresión y los abismos existenciales que abundan en nuestro lado más oscuro, y lo que había descubierto junto a Leandro leyendo a Hesse, la pregunta por el desapego absoluto, por la ruptura con el mundo materialista, y por eso que yo asociaba con la palabra "perfección".

Yo iba expandiendo mi mundo de amistades en la escena punk, y lo mismo pasaba con Andresito y Pigüi, que tenían algunos compañeros rockeros en sus colegios y barrios. Andresito era vecino mío, vivía en Belén la Nubia y Pigüi vivía en Envigado, y nuestros ensayos eran, como casi siempre en aquella época, en la casa del baterista, en Belén. Ellos conocían a otro aficionado a la música, llamado Toby que tocaba heavy metal pero, como era muy amigo de Andresito y sobre todo de Pigüi, les dijo que "nos colaboraba" mientras conseguíamos un guitarrista de planta. Sólo ensayamos juntos dos o tres veces. Siempre nos impresionaba su capacidad técnica con la guitarra, era el único músico del grupo.

Con el tiempo, Toby se hizo famoso, primero, junto a Ekhyrosis, luego, con Juanes, cuando empezó su carrera en solitario. De él nos llamaba la atención un detalle, parecía no tener influencias: nunca nos enteramos de qué grupos le gustaban, parecía que su versión del heavy metal la hubiera sacado de partituras y hojas de papel, más que de casetes o discos de vinilo, eso para nosotros era muy extraño.

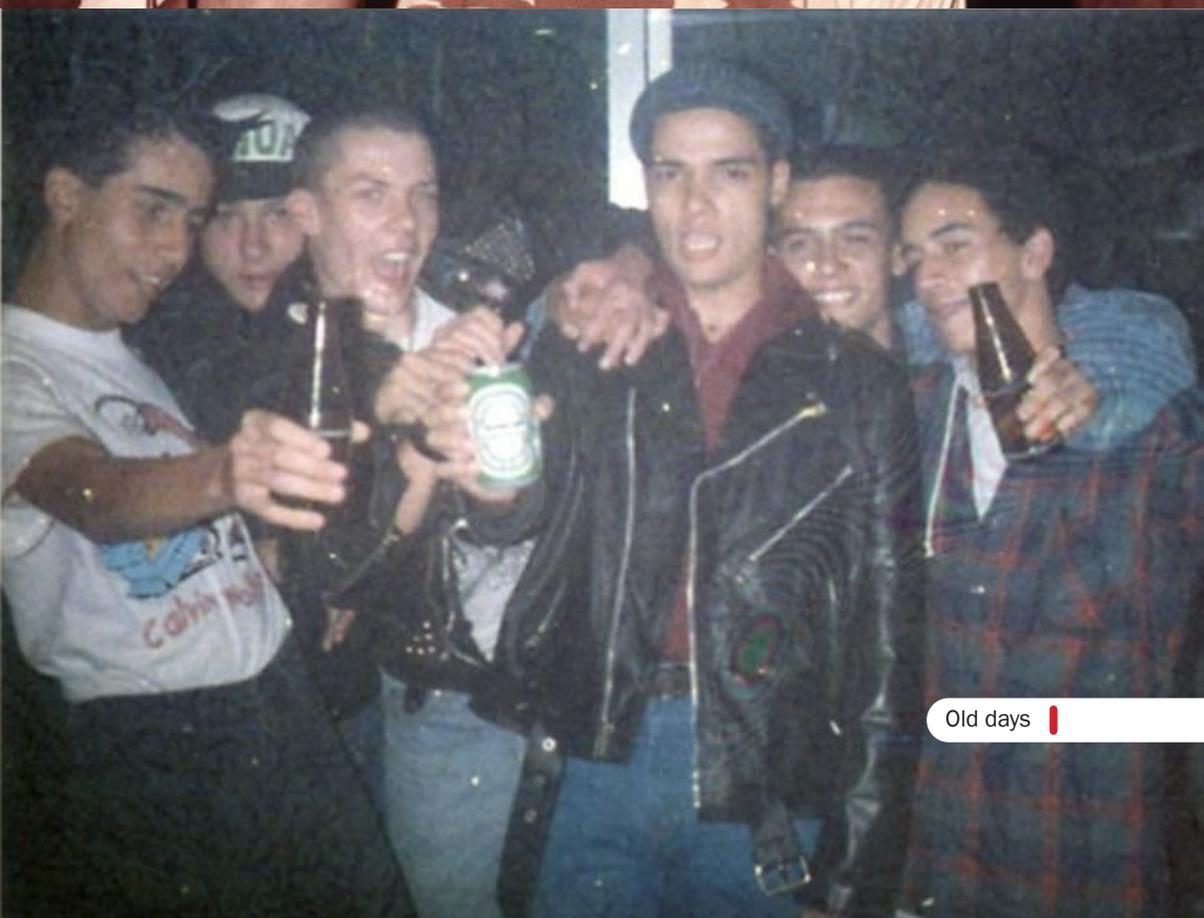
Entre los nuevos conocidos en el mundo de la música estaba Carlos Mario Topelman, a quien llamaban “el Ciego”, vivía en el centro, en la avenida la Playa con Girardot. Él era un viejo amigo de mi hermano mayor, el único que le heredé, pero era básicamente metalero (y amante de la “vieja guardia” como él), así que desde que llegó a mi casa el mayor tráfico musical lo hizo con mi hermano menor, Luis. Pero, por otro lado, también era muy amigo de “Cipriano”, uno de los hardcoreros más celebres en la pequeña escena rockera de ese entonces.

Tomás Álvarez, “Cipriano”, había fundado Parabellum, la banda insignia del “Ultrametal” local, y luego había hecho parte de HP/HC, uno de los grupos más representativos de la escena hardcorera. Él grababa su música donde El Ciego, como muchos otros, que sabían que tenía un oído prodigioso y tenía claro cómo acomodar todos los controles de su súper equipo de sonido análogo modular para que las grabaciones fueran óptimas. Debido a este “cliente”, “El Ciego” Topelman tenía acceso también al mejor hardcore y el más actualizado, lo cual no solo me acercó un poco más a él, sino que me abrió el espectro de la música europea que le gustaba a Cipriano. Ya no era Oi!, punk 77 y ska, sino hardcore extremo de países distantes como Finlandia o Suecia, Yugoslavia o Polonia, Brasil o Alemania. A través de El Ciego conocí a “Cipri” y a bandas como Raped Teenagers, Riistetyt, Chhetah Chrome Motherfuckers, Protes Bengt y MOB47, entre muchas otras.

Un día, a mediados de 1990, le propusimos al Ciego que nos grabara un pequeño demo casero, yo también tenía fe ciega en su oído prodigioso. Hablé con Lubier, mi compañero del San Carlos que tenía un hermano metalero llamado Toño para que nos ayudara. Toño fue fundador de la legendaria Masacre y, más tarde, de Agressor otra leyenda metalera local; además, era célebre por sus dotes de electricista: se había hecho su propia guitarra eléctrica y tenía un pequeño mezclador SONY de 8 canales. No era una consola de grabación, sino simplemente un mezclador, así que



Ricardo Gómez - Ensayo, 1993



Old days



Andrés Arango "Pupilo" - Ensayo, 1993

lo que hicimos fue una buena mezcla con la ayuda del Ciego y la grabamos directamente, en vivo, en un carrete de cinta magnética que nunca más pudimos ver.

Nuestras grabaciones jamás pasaron por un computador, lo vaciamos directamente a un casete que copiamos informalmente para quien quisiera una copia... y esas copias rodaron y rodaron. Mi hermano dibujó a mano lo que sería la “carátula”, una réplica del Hombre de Vitruvio de Leonardo, ideal de perfección renacentista, pero con cresta, nuestro aporte local. Sacamos un par de fotocopias antes de que se perdiera el original para siempre (y las fotocopias parece que también se perdieron).

Cada copia se replicó y en poco tiempo tuvimos noticias de mucha gente que conocía el grupo, así que mi hermano Luis y yo decidimos empezar nuestro propio fanzine: “Piraña ‘Zine” y empezar un intercambio más fluido con esa otra gente que también le gustaba la música. Así empezó también nuestra vida como coleccionistas de música, pues nos empezó a llegar música exclusiva que nadie más en la ciudad tenía, y podíamos intercambiar con ellos o a nivel nacional o internacional, y eso nos permitió entrar más hondo en la escena y conocer otras como la de Pereira o la de Bogotá.

Después de la grabación del demo, pensamos que la vida de conciertos se nos iba a abrir, pues en ese momento había una escena punk muy vigorosa. Estaba por salir La Ciudad Podrida y muchos grupos empezaban a organizar sus propios conciertos. Pero nosotros teníamos un gran problema: no teníamos guitarrista; además, la grabación exigía que buscáramos un guitarrista con un perfil muy particular, lo cual nos tomó mucho tiempo mientras probábamos uno tras otro y nos impidió tocar mucho en vivo.

Otra de las grandes dificultades para la mayoría de las bandas en ese momento era tener instrumentos y un espacio para ensayar, pues sólo había una sala de ensayo, la de Luis Emilio, y el sonido y los instrumentos eran terribles. Por eso debíamos juntarnos y unir nuestros recursos entre varias bandas, alguno tenía un espacio, otro tenía una batería, otro tenía una consola “hechiza” (artesanal) que servía para amplificar dos o tres instrumentos y así sucesivamente, nos juntábamos varios grupos y hacíamos ensayos colectivos; así cada músico era a su vez público cuando los otros grupos ensayaban. Algunos grupos con los que compartimos ensa-

yo en aquellos tiempos fueron: Antioquia Podrida, Hartos de Ti, IRA, Discrepanza, Denuncia Pública, Frankie Ha Muerto, Suburbia, Lluvia Ácida, Averxión, Desastre, Agresión Social, Censura y otros. En la primera época de Humano X, esos fueron nuestros conciertos.

Más o menos en el 91 o 92, Pigüi se fue a vivir a Guatemala, lo cual puso la banda en una encrucijada aún peor. Afortunadamente, Andresito sabía también los bajos de las canciones, por eso seguimos buscando músicos y él les enseñaba los temas. En el 93 logramos consolidar una formación nueva: Andresito en la batería y yo en la voz, como siempre; pero se nos unían el Pupilo (un hardcorero del parche de Barrio Cristóbal), José (un guitarrista de Itagüi, que Andresito trajo al grupo) y Augusto (otro guitarrista medio metalero que yo había conocido cerca de la casa de Paulito, mi amigo del bachillerato). Con ellos empezamos a ensayar habitualmente y no sólo pudimos montar los temas del primer demo en versiones bastante aceptables, sino que pudimos empezar a componer temas nuevos.

Esta vez las influencias eran un poco diferentes. Si bien el Oi! y el punk 77 seguían estando en primera línea, el ska se había hecho más protagonista. A todos nos gustaba ese nuevo sonido, nos gustaba su cercanía con la cultura skinhead y su tono fiestero. Las letras se acercaron más a un espíritu de bailar y ser punks al mismo tiempo, celebrábamos la cerveza, la fiesta y la vida callejera, pero aún había algo del primer Humano X en algunas canciones, que conservaban un tono melancólico, casi siempre asociado narrativamente con alguna ruptura amorosa o con la soledad.

Con esta formación grabamos un segundo demo de seis canciones, que rodó mucho menos que el primero (nunca nos gustó del todo el sonido final de la mezcla), pero con muchas más oportunidades de mostrarse en escena, pues tuvimos muchos más conciertos con esta formación... o mejor, con esta formación Sí tuvimos conciertos.

En 1994 planeábamos nuestra siguiente grabación, con un sonido nuevo que se nutría también del blues y el rockabilly, nuevos ritmos que empezamos a descubrir, y de grupos de EEUU como Social Distortion y Operation Ivy. En ese momento, José, el guitarrista líder y uno de los principales compositores de la banda se fue a vivir a EEUU, buscando mejores oportunidades económicas. El cambio nos golpeó y nos hizo reflexionar sobre el futuro de la banda. En ese entonces éramos, junto a Suburbia, los únicos

INFORMATE

CANSURA
HUMANO
EQUIS



EN VIVO !

FEB.12/94
(SABADO)
CENTRO COMUNAL
SN. PIO X
ITAGUI
3:00 PM
\$1200=

ORGANIZA
Carlos Restrepo
tel:281-58-85

INFORMA
Chucho López
tel:234-16-51

De tu comportamiento
depende que estos
espacios se abran a
nuestras manifestaciones
artístico-culturales.



G. P.

Generación Podrida, Grito Punk,
General Puxposer, Gritos
Populares, Green Peace...
llámalos como quieras, ellos no
están interesados en otro
nombre que G.P. Lo único que
quieren es que disfrutemos
su punk-core que ya conocemos
en su demo "Aquí No Se Mueve
Nadie" y en su, ya disponible,
nuevo demo para este año.



CENSURA



Esa mezcla punk, H.C. y metal
que conocimos de su primer LP
y su temática urbana y popular
son la mejor garantía de que
hoy nos espera un grupo lleno
de energía para poguear, para
escuchar, para cantar... y para
conocer sus nuevas canciones
que hacen parte de una de las
mejores bandas de Medallo.

HUMANO X

Humano X es una persona que no
está identificada con nada ni
con nadie, pasa desapercibido,
que tiene la vida normal
pero quiere que no todo sea
normal. Desde hace casi 5
años este grupo trabaja
en su idea de hacer un buen
rock. Así lo demostraron con
su demo "Unidad Cual?" y así
nos lo demostrarán hoy con su
ska?, punk?, skin?... Bien,
tú tienes la última palabra!



Humano X - Concierto San Pio - 12 de febrero de 1994

exponentes del género ska; pero las dos éramos, antes que nada, baas de punk rock. Nuestra decisión en ese momento fue abandonar el punk como género musical -aunque no como escena, ni como espacio de amistades, esfuerzos y luchas conjuntas- y montar la primera banda totalmente ska de la ciudad: Don Vito y Los Corleone.

Pero esa es otra historia.

Medellín, 2015

~~DON VITO~~

Bio

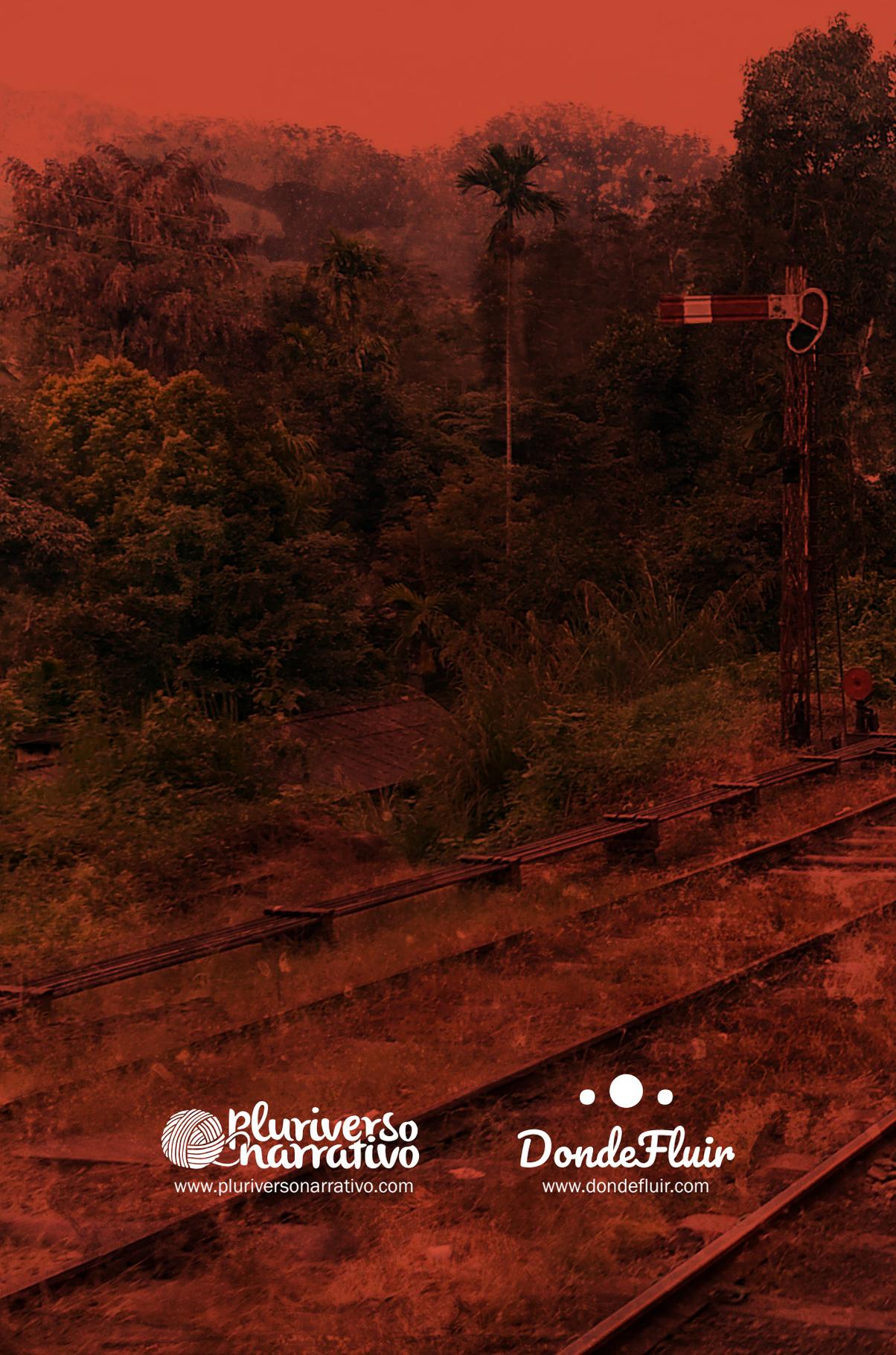
Vito

Ricardo Gómez, don Vito, ha sido miembro, fundador y compositor de cuatro proyectos musicales de la ciudad de Medellín: Humano X, Don Vito y Los Corleone, Bellavista Social Club y Niquitown. En la actualidad aún vocaliza con este último grupo. Su participación en estos proyectos, lo ha llevado a acercarse también a diversas escenas musicales de la ciudad como la movida punk, el ska, el reggae y el hip hop. Además de eso, el autor es psicólogo de la Universidad de Antioquia, con maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT y doctorado en Humanidades de la misma universidad. Su investigación de doctorado fue un proceso amplio, dedicado a la escena Punk de Medellín y el Valle de Aburrá. Además de la tesis, de este proceso de investigación ha surgido el podcast Callejones de la Ciudad Podrida y un proceso de comunicación transmedia que sigue aún activo y en desarrollo. En 2021, el proceso de investigación de las escenas musicales locales continuó con una investigación transmedia sobre las identidades punkeras que han surgido en el contexto local desde la década de los 80 hasta el presente. Este nuevo proyecto se realizó junto al historiador Víctor Jiménez, y de allí surge la segunda temporada de Callejones de la Ciudad Podrida, la publicación de un libro inspirado en la estética punk de los fanzines llamado “Pogo. Vidas, identidades y ruido punk en Medellín y el Valle de Aburrá (1980-2019)”, y la escritura de un artículo académico que permanece inédito.

Ricardo Gómez, don Vito, has been a founding member and songwriter in four different musical projects in the city of Medellín: Humano X, Don Vito y Los Corleone, Bellavista Social Club and Niquitown. He is currently the lead voice in Niquitown, a band that still remains active after 25 years. His participation in such projects has led him to getting involved with different musical scenes in the city, such as the punk, ska, reggae and hip-hop

scenes. He is a psychologist from University of Antioquia, has a master's degree from EAFIT in Literary Hermeneutics, and a PhD from the same university in Humanities. His PhD research was a broad process dedicated to the punk scene in Medellín and the Aburrá Valley, its emergence in the 1980s and its development up to 2018. Besides the writing of the doctoral thesis, such research project has also led to the creation of the podcast "Callejones de la Ciudad Podrida" (Alleyways in The Rotten City), and a process of transmedia communication around it that is still in process. In 2021, the research process of the punk scene continued with a new project Identidades Punkeras (Punk Identities), developed together with historian Victor Jimenez. This new process led to the production of season 2 of my podcast, and the writing of the book Pogo. Vidas, identidades y ruido punk en Medellín y el Valle de Aburrá (1980-2019) (Pogo. Punk lives, identities and noise in Medellín and the Aburrá Valley (1980-2019)).





 pluriverso
narrativo
www.pluriversonarrativo.com


DondeFluir
www.dondefluir.com